

DÍA INTERNACIONAL DEL DOCENTE
[Ciudad Real, 05/10/09]

Queridos compañeros de mesa; Decano del Colegio; concejala representante del ayuntamiento de Ciudad Real, querida Carmen, da recuerdos y un saludo muy cariñoso a la alcaldesa y, aunque ya le he transmitido personalmente la enhorabuena, reitérasela, porque no se me ocurre nada más hermoso que la maternidad; querido presidente de la Universidad Camilo José Cela; consejero; queridos compañeros.

Es para mí un honor doble, recibir esta distinción, junto a ustedes, junto a vosotros.

Querida Carmen Iglesias. Profeso por Carmen Iglesias una admiración personal e intelectual que se acrecienta cada vez que la oigo, siempre encuentro en ella reflexiones muy penetrantes, observaciones muy sugerentes y, en definitiva, la gran pensadora y la gran pedagoga que es, sin duda ninguna, una de las mujeres, una de las personas, más interesantes de España.

Y con el paisano Emilio Calatayud, le conozco a él desde que era muy pequeño, a él y a sus hermanos, y recordaba oyéndole que con sus hermanos he cometido algunas de esas tropelías a las que él se refería y, sin embargo, aquí estoy ahora, lo cual demuestra que él lleva mucha razón. Y cuando dice cosas cargadas de sentido común como las que dice, lo impresionante es que nos llame la atención tanto y lo valoremos porque, efectivamente, son cosas elementales, un padre y una madre somos un padre y una madre, no colegas, no amiguetes. Puede haber una relación distinta a la que hubo en otros momentos, pero no sustitutoria de la relación paterno-filial. Eso de confundir los papeles conduce al desorden y al desconcierto.

Y lo mismo ocurre con la autoridad del maestro, efectivamente, qué gran palabra, qué concepto tan rico el del magisterio y el de ser maestro y maestra. A la persona más admirada en la historia de la humanidad se referían sus discípulos llamándole 'maestro'.

Claro que tiene que haber diferencias, porque la autoridad tiene que estar siempre presente en una relación de esas características.

Y compartir también el acto con Jesús Neira, se ha mencionado ya El Quijote aquí varias veces y Felipe Segovia le ha entregado un Quijote. Eso me recordaba las palabras de Cervantes cuando decía "lo que se sabe sentir, se sabe decir".

Y yo quiero poder decir lo que siento. Siento desde luego cariño, admiración por el ejemplo que nos has dado, 'desfaciendo' entuertos y teniendo una actitud quijotesca que no sé si nosotros, si nos hubiéramos visto en esa situación, hubiéramos hecho lo mismo, siempre te cabe la duda. Pero el hecho cierto es que tú sí lo hiciste y no pasaste por alto esa agresión y plantaste cara a la injusticia y por eso te valoramos y agradecemos ese gesto que se ha convertido en todo un símbolo.

Gracias por ello.

Yo quiero hoy sobre todo dar las gracias, en primer lugar, por supuesto, por esta distinción, para mí es un gran honor esta consideración que hace el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Castilla-La Mancha. Muchas gracias por ello y, desde luego, me siento absolutamente vinculado y comprometido al colegio, de tal manera que todo lo que pueda hacer para su buen funcionamiento, desde luego, contad con ello.

Pero sobre todo quiero hoy expresar, como Presidente de Castilla-La Mancha, en la medida en que, siguiendo las instrucciones de Emilio Calatayud, cada cual tiene que asumir su papel, pues como Presidente de Castilla-La Mancha, solemnemente incluso si quieren, quiero expresar el agradecimiento, en nombre de Castilla-La Mancha, a los maestros, a las maestras, a los profesores, a los docentes, a los enseñantes.

Porque es verdad que la sociedad les confía aquello que tenemos de más valor, no se me ocurre que haya nada que valga más que nuestros hijos e hijas, que nuestros jóvenes. Y confiamos una parte importante de su educación a los profesores y a las profesoras y, por tanto, les tenemos que honrar y les tenemos que agradecer lo que hacen y les debemos respeto, no solamente gratitud, que también.

Y ese respeto y esa gratitud tiene que trasladarse al conjunto de la sociedad y yo creo que la calidad de la enseñanza mejorará en la medida en que el conjunto de la sociedad, todos los hombres y mujeres de la sociedad, todos los habitantes, reconozcan ese papel absolutamente imprescindible, insustituible, que ellos tienen en la educación de nuestros hijos.

Es verdad, Emilio, que en la educación de nuestros hijos se tiene que comprometer la familia e, incluso, no sólo la familia, toda la sociedad. Como recuerda Marina, para educar a un niño se necesita la colaboración de toda la tribu, toda la tribu, toda la sociedad, es educadora y un niño se está educando permanentemente, cuando ve la tele, cuando oye la radio, cuando ve la prensa, cuando está en su casa, comiendo, cenando, escuchando a sus padres y a sus hermanos, cuando atraviesa una calle, cuando oye a los vecinos, cuando juega en la plaza y, por supuesto y sobre todo, cuando está en la escuela, cuando está en el colegio.

Por lo tanto, la responsabilidad de la educación es una responsabilidad de toda la sociedad y como tal la tenemos que asumir, no podemos delegar completamente esa responsabilidad compartida en los profesores y en las profesoras, por eso creo que es muy importante el consenso, el pacto, el acuerdo. Conseguir un pacto por la educación me parece que es una exigencia de la sociedad a la que deberíamos poder dar una respuesta positiva.

Yo, desde luego, soy de los que creen que los ciudadanos no quieren que los políticos nos enfrentemos siempre y no acordemos nunca, sinceramente pienso que lo que desean, como es lógico, los ciudadanos, es que los políticos seamos capaces de resolver problemas y de satisfacer necesidades. Y normalmente, para resolver problemas y satisfacer necesidades, se es más eficaz desde el entendimiento, desde la colaboración, desde el diálogo, desde el pacto, desde el acuerdo.

Por eso es verdad que mi Gobierno gobierna en coalición con la sociedad, aunque tenga un grupo parlamentario muy amplio, mayoría absoluta en términos coloquiales, pero no quiero apoyarme sólo ni fundamentalmente en la mayoría parlamentaria, sino en el conjunto de la sociedad y por eso, aquí, se lo digo sobre todo a quienes han venido de fuera, hemos firmado los agentes

económicos y sociales, los empresarios y las organizaciones empresariales, los trabajadores y los sindicatos y el Gobierno, el Pacto por Castilla-La Mancha, en el que hemos compartido el diagnóstico de la situación y también el tratamiento que necesita ese diagnóstico, para, juntos, afrontar esos problemas.

Porque creo que siempre se es más eficaz estando unidos y juntos, pero no solamente es más eficaz, sino que creo que es imprescindible en los momentos difíciles, en los momentos de crisis, como éstos en los que ahora estamos. Entonces no es que sea conveniente, es que casi es imprescindible sumar esfuerzos, aunar voluntades, dejar a un lado las diferencias que tenemos, que son lógicas, que son legítimas, las distintas concepciones del mundo y de la vida que tenemos, naturalmente, en una sociedad plural, pero que el interés general está por encima y las deberíamos saber poner entre paréntesis hasta que normalizáramos la situación, hasta que entre todos consiguiéramos dar ese paso hacia delante para salir de la crisis y hacerlo bien.

Y quisiera también hacer una reflexión que me han sugerido las palabras siempre penetrantes de Carmen Iglesias, como antes decía, cuando ha hablado de la igualdad y de la tensión que a veces se plantea cuando se consigue la democratización, la universalización incluso, en determinadas etapas, de la enseñanza, cuando efectivamente hay que hacer un gran esfuerzo para conseguir que esa universalización, que esa democratización en el acceso a la enseñanza, no signifique un empeoramiento de la calidad de la misma. Yo creo que no es así, al contrario, yo creo que cuando la masa crítica general, cuando la media de un país, sube, porque todos y cada uno de los ciudadanos tiene un nivel mínimo, cosa que no sucedía hasta hace relativamente poco tiempo, creo que todo es mucho mejor.

Pero, en cualquier caso, y era donde iba, lo contrario de la igualdad -y esto lo explica muy bien Norberto Bobbio- no es la diferencia, no, lo contrario de la igualdad es la desigualdad. Por tanto, podemos ser y somos distintos, diferentes, pero iguales, radicalmente iguales; y sobre todo iguales cuando se trata de oportunidades.

Es verdad que la desigualdad en la cuna es la cuna de muchas desigualdades y, como sabemos, por lo menos desde el siglo XVIII, la ilustración, la educación, la formación, es, sin duda alguna, el instrumento más útil, más eficaz, para conseguir que de verdad haya igualdad real de oportunidades para todos.

Nosotros estamos haciendo un esfuerzo, es verdad que el primer encargo que recibí del presidente Bono cuando me nombró consejero de Educación fue poner en marcha la universidad. Estando aquí presente Luis Arroyo, el primer rector de nuestra Universidad y ahora Rector Honorífico de la misma, no puedo menos que recordar aquellos momentos pioneros, del inicio de lo que entonces era un sueño, una aventura apasionante, un deseo compartido por la inmensa mayoría de los ciudadanos de Castilla-La Mancha que intuían, más que comprendían, que era fundamental para nosotros que aquí hubiera enseñanza superior y centros de investigación, porque la propia viabilidad de la comunidad autónoma como tal se vería seriamente perjudicada si no conseguíamos, al mismo tiempo que nacía la comunidad autónoma, que surgiera esa universidad, porque si no tendríamos problemas. Y ahora, ya con la perspectiva de los años que llevamos, se comprende perfectamente.

Entonces hubo incrédulos que hasta llegaron a poner en tela de juicio la viabilidad -e incluso la necesidad o la utilidad- de aquella universidad y hoy vemos, aquí hay vicerrectores, que me están escuchando, que es una realidad espléndida, que está cumpliendo un papel -en todos los órdenes, pero sobre todo en el académico, en el científico y en el investigador- verdaderamente impresionante.

Y hace diez años también tuvimos el sueño de asumir la responsabilidad de gobernarnos a nosotros mismos, asumiendo muchas competencias y, entre ellas, la más importante, sin duda ninguna para mí, la educación. Y el compromiso fue desde el primer momento contar con todos, como aquí se ha puesto de manifiesto.

Nosotros no teníamos glotonería de competencias, pero sí estábamos convencidos de que la proximidad, la cercanía y el esfuerzo que iba a hacer toda la sociedad de Castilla-La Mancha para mejorar la enseñanza, iba a merecer la pena que asumiéramos el riesgo de aceptar las competencias y lo hicimos. Y el efecto fue que, efectivamente, muy pronto empezamos a invertir más que nunca, a construir más colegios que nunca, más institutos que nunca, a contratar más profesores que nunca, a hacer un gran esfuerzo compartido.

A mí me gusta una frase de un poeta manchego al que cito con reiteración, cuando él dice que en La Mancha tendríamos que dejar atrás de una vez y para siempre -él escribía en los años 50 y 60- el desierto de la resignación y del ir tirando.

Pues bien, para dejar atrás el desierto de la resignación y del ir tirando, tener una universidad y tener un sistema educativo como el que entre todos estamos construyendo era imprescindible y, sinceramente, entre todos lo estamos consiguiendo, pero sobre todo lo están consiguiendo los docentes, a los cuales hoy rindo mi homenaje, mi respeto, mi admiración y mi cariño.

Muchas gracias.